



## **El Cristo comunista de Francisco**

El papa Francisco si es revolucionario, pero no al estilo de lo que el mandatario de Bolivia Evo Morales quiso equipararlo en su reciente visita a su país. Los medios de comunicación, los videos y las fotos lo evidenciaron, la cara del papa se transformó, su sonrisa eterna se borró y se dijo a sí mismo seguramente: “¿qué pensará este, que el comunismo aún existe?”. No lo digo por el comunismo mismo, lo digo por su sistema, será que Evo, Maduro y por qué no, Castro el primero (Fidel), no Raúl, no se han dado cuenta de que el prototipo de la hoz y el martillo que ahora 100 años fue liderado por Marx, Stalin, Lenin, cayó. Lo digo por la historia, porque el mundo evoluciona y porque el modelo se agotó.

Con lo que respecta a Cristo, a mi entender fue el más grande de todos los revolucionarios, pero del Amor, de la Igualdad, de la Justicia, dando inclusive su vida por todos Nosotros. Cosa que estoy seguro no hacen hoy los dirigentes que pregonan tal doctrina, pues si por algo se cayó el comunismo de la antigua Rusia era porque sus gobernantes imponían duros sacrificios a su pueblo, económicos, sociales y políticos, hasta culturales y religiosos, y ellos, los flamantes dirigentes, tomando whisky, vacacionando en Miami y fumando puros importados, además de otras cosas abominables que no eran coherentes con sus mandatos.

La Iglesia Católica ha recorrido este camino de la revolución con coherencia, aunque los enemigos despistados, arranquen diciendo que la conquista, la colonización, etc, fue una intromisión beligerante, pues déjenme decirles que no. ¿Quién llegó a los campos a enseñar?, los religiosos, ¿quién ofreció la mejor educación de los países, inclusive europeos?, la Iglesia; ¿quién atiende a los pobres y desprovistos de pan, techo y hasta salud?, si la salud espiritual, si la Iglesia; que aún en nuestros pueblos es mucho más creíble que los gobiernos de turno. La Iglesia llega donde ningún gobernante llega, con calidad, prontitud y misericordia, sin ningún interés más que construir el Reino de Dios.

Viva la Revolución, no la de Evo, ni de Maduro, ni de los Castro, ni la de muchos dirigentes sindicalistas que viven muy bien, a sus anchas, mientras sus “súbditos”, mueren por inanición burocrática. Por fortuna Francisco dejó no a Bolivia, sino a Evo, su Cristo Comunista. El papa se llevó el amor de los pobres, su cariño y su decisión de ser con Cristo, luz para los que no tienen luz. ¡Eso si es Revolución!